



169422

anf 195-  
169422

DESIDERIO PAPP

1895

# EN PLENA PRODUCCION

Con más de 30 libros nacidos de su pluma, numerosos títulos honorífico-científicos y varios premios a su haber, este chileno por gracia y austrohúngaro de cuna se ha paseado por el mundo de las ideas con soltura y profundidad.

Entre ladridos de perros y una voz femenina que, dulcemente, los hace callar, ingreso al departamento céntrico, desbordante de objetos y, sobre todo, de libros, que constituye el hogar de uno de nuestros más atamados hombres de ciencia. Quizás... único, no sólo por su poco corriente especialidad, sino sobre todo por la hondura de su pensamiento, por la amplitud de sus conocimientos, por la bonhomía de sus actos y por la rectitud casi anacrónica con que rige hasta hoy su vida profesional y humana.

Hundido tras su escritorio, con un bastón en la mano —que acciona según su estado de ánimo— y rodeado de ordenados libros en sus anaqueles, este hombre anciano pero aún vigoroso logra emocionarnos —sin proponérselo— a su interlocutor. Desde luego, este sentimiento de afecto inmediato no surge de su impresionante curriculum, sino de una extraña dulzura que late, a ratos, en su voz, matizada en otras ocasiones por una suerte de malicia o, también, de una impotencia que no alcanza a la rabia, pero que sí —y se nota— lo afecta directamente: la herida aún no cicatrizada dice relación, según se verá en la entrevista, con su obligado retiro de la Universidad. Eso duele... y no hay disimulo que valga.

También le duele, cómo no, su vida, colmada de sufrimientos imprevisibles, expropiaciones, imaginados duelos y mutilaciones familiares. Habiendo sido en un momento ciencia y su círculo una verdadera pasión, actualmente constituye, puede decirse, su refugio... Eso, y el calor de hogar, la comprensión y el cariñoso desvelo que le brinda Mona, su hermosa y aún joven mujer.

Leno en el hablar, modulado en el raciocinio perfecto, lúcida la memoria y atento a detalles para uno mínimos, Desiderio Papp revela, de paso, una dosis pequeña pero perceptible de humor. Poco acostumbrado a hablar de sí mismo, refiere a su obra, en cambio, simplemente le opacaría e implica, para él, un evidente desafío.

Con un leve acento francés y cuánta que otra resonancia lingüística en su conversación, pareciera que le gusta romper la soledad a que lo ha lanzado la marginación de la vida universitaria, aunque cuesta sacarlo de ese mundo que él mismo y sus dotes le han impuesto. Pero claro, hay que considerar que se trata de un hombre que todo lo ha conocido a través de los libros. Todo... hasta la naturaleza y salvo, tal vez, el amor, que le llegó en forma estable hace relativamente poco... Abandono, a pesar de todo, su casa con una curiosa sensación de pena. ¿Será porque, a pesar de los libros leídos y escritos —innumerables— y a pesar de los increíbles sucesos de su vida... da la impresión de haberse perdido, sin saberlo, una parte medular de la existencia? Sabe, por cierto, de tristezas, sabores, imágenes y alegrías. Pero ver el mundo a través de las páginas de un libro... ¿Será acaso lo mismo que lanzarse en picada a la vida misma?

—¿Es verdad que usted es un misógino?

—¡Oh! Bueno... eso es lo que quiere hacer parecer mi señora. (Risas). Pero la evidencia más clara de que no lo soy está en la elección que he hecho... de ella misma.

—¿Elección? ¿No habrá sido al revés?

¿Quién escoge a quién en el matrimonio?

—(Risas) ¿Me va a creer que nunca me pregunté quién eligió a quién? Usted debería exceptuar esta pregunta. (Interviene ella: "¿Más me hubiera atrevido yo a...?", a lo que él responde): Sí, es verdad, fui yo. Y me felicito hoy, en la retrospectiva de un matrimonio de 14 años, de haber tomado la iniciativa. ("Claro", acota ella, "a nuestra edad 14 años no es mucho. Pero él era un soltero empoderado").

—¿Con que soltero a los 75? (en broma).

—Sí, sí, sí. Ella es mi primera mujer. Y la última. (Mona: "A pesar de que miento cuando digo que estaba soltero, él era casado con su biblioteca... y con la Universidad").

—¿Es cierto eso, don Desiderio?

—Bueno, sí... Y no deja de ser una unión muy importante, porque la consecuencia de eso fueron todos estos tomos, más de 30, publicados. (Señala la biblioteca). Aunque quizás se lo debo, no olvide, no sólo a mi empeño, sino a mi longevidad. (Coqueto) Tengo 92 años, pero eso no lo publique.

—Como científico, habrá sabido, sin embargo, distribuir su energía. La universal, por una parte, y la suya propia, por otra...

—(Ah!) ¿Cuál es mi distribución de la energía? Bien, lo que yo sé es que me siento como un estudioso y un estudiante. ¡Nunca dejé de ser un estudioso! Empecé a serlo en la Universidad de Budapest, a los 18 años... y eso duró hasta hoy. Sin embargo, soy miembro de cinco academias y enseñé en una serie de universidades y no me siento "jubilado" ¡p-

16 carola ~ 145, 70 - 16 mayo 1988.

## Desiderio Papp en plena producción [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:Larraín, Ana María

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Desiderio Papp en plena producción [artículo] Ana María Larraín. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile